



## PROFESOR SANTIAGO DÍAZ PIEDRAHITA IN MEMORIAM

MARTA LUCIA BUENO<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Profesora Asociada, Tenure. Departamento de Biología, Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá.

Agradezco al comité editorial de la revista Acta Biológica Colombiana, que me hayan encargado el honor de escribir una breve reseña de mi maestro y amigo el profesor Santiago Díaz Piedrahita.

Ampliamente ha sido difundida por parte de los recientes comunicados de las Academias Nacionales (como la de Historia, Ciencias Físicas y Naturales y de la Lengua), la hoja de vida del profesor SANTIAGO DÍAZ PIEDRAHITA ([http://www.accefyn.org.co/sp/Diaz\\_piedrahita\\_Santiago.html](http://www.accefyn.org.co/sp/Diaz_piedrahita_Santiago.html)), con su impresionante producción en libros y artículos científicos, quien desafortunadamente nos dejó, prematuramente el pasado 4 de marzo. Digo prematuramente, puesto que aún se encontraba atareado con sus interminables investigaciones y escritos que al parecer nunca tenían fin, dado que si bien terminaba un proyecto, ya tenía iniciado otro, en el cual se ocuparía en los próximos meses. De una forma meticulosa, con investigación exhaustiva, revisando toda la información disponible local,

o adquirida en sus viajes de “turismo” al viejo continente, que siempre terminaban con una corta visita a un museo, a un archivo, o una visita a algún colega, para recopilar datos faltantes para su trabajo en curso, lo que consideraba a su regreso como un gran logro, contado en sus amenas crónicas de viaje sin poder ocultar la felicidad por descubrir la pieza faltante que hilaba su historia.

Egresado de la Universidad Nacional de Colombia en 1969, cuando la carrera estaba dividida en botánicos y zoólogos, se vinculó como docente en Botánica a esta Universidad hasta 1999, desempeñando además de las labores docentes, cargos como asesor de la carrera y miembro de los Comités de Pénum e investigaciones del Departamento de Biología (1972), coordinador de la biblioteca del Instituto de Ciencias Naturales (1975 - 1980); en 1973 fue Jefe de la Unidad de Fanerógamas de la Sección de Botánica del Instituto, coordinador del programa de Flora de Colombia (1982 - 1986); director del Instituto de Ciencias Naturales; decano de la Facultad de Ciencias y miembro del Consejo Superior Universitario.

Puede ser que muchos biólogos de mi generación, tal vez lo recordemos más por su condición de maestro, pues fue el profesor Díaz quien nos recibió de primíparos en el curso de biología general en 1971, quien exponía magistralmente, elaborando en el tablero con tizas de colores magníficos esquemas de la célula, de las plantas con su partes y cualquier otra información requerida, dado que en ese tiempo no se contaba con las ayudas audiovisuales, hoy en día tan comunes, dejando al final de la clase un claro y conciso resumen de las principales ideas desarrolladas, con letra impecable. Sin duda, también son gratos los recuerdos de su participación con múltiples grupos de estudiantes en las salidas de campo, en donde su amplio conocimiento de la botánica se transmitía a sus acompañantes con gran entusiasmo, y se veía siempre reflejado en él, la pasión y gusto que sentía por este oficio, pues en realidad disfrutaba de las extenuantes caminatas en los páramos que visitaba. Además de la biología General, fue docente de otras asignaturas como la morfología vegetal, taxonomía vegetal y botánica económica.

Siempre fue un colaborador incondicional en el Departamento de Biología, dirigiendo múltiples trabajos de grado, y hay que anotar que durante su periodo de Decano de la Facultad de Ciencias, impulsó el inicio de los posgrados en el Departamento de Biología, brindando a la Dirección Curricular todo el apoyo requerido para este importante desarrollo del Departamento.

Su vocación por la docencia y las Academias tal vez no fue casual, dado que desde muy joven disfrutó al lado de su padre, Oswaldo Díaz Díaz, docente, escritor y Académico (Jurista, también egresado de la Universidad Nacional de Colombia), con quien frecuentaba las reuniones de los intelectuales de la época, que sin duda, influenciaron en su formación contribuyendo con su amplia formación humanística, lo que hacía de él un magnífico interlocutor en cualquier tema.

Tuvo dos hijas, Catalina y Genoveva en su primer matrimonio con Isabel Camacho Castaño, hija del poeta Arturo Camacho Ramírez. La muerte prematura de Genoveva, fue tal vez el golpe más duro en su vida, que solo fue subsanado, cuando conoció, durante la decanatura de la Facultad de Ciencias, en un viaje a Berlín, a la cónsul de Colombia, Clemencia Manrique, quien fue su compañera inseparable en los últimos 18 años, dándole una nueva familia con sus hijos, María Clemencia, María Andrea, y Germán Izquierdo Infante, quienes además le dieron el gusto de sentirse abuelo en los últimos años.

Santiago nos ha dejado, pero perdurará su valioso legado como botánico, que ha valido para que lo refieran como el sucesor de Mutis, como Historiador y muchos de sus discípulos lo recordaremos como un gran profesor de temperamento afable, un maestro generoso con sus conocimientos, un enamorado la botánica, que hizo que sus nietos lo recuerden como “el mejor hombre del mundo” (Thomas López Infante, 4 años).